





ENTREVISTA

La resurrección de Manolo

Tras superar varios infartos y dos operaciones a corazón abierto, **Manolo Escobar** vuelve a cantar. A los 74 años, recorre lo mejor de su largo repertorio artístico en un espectáculo teatral.

Texto **Juan Soto Viñolo** | Fotografía **Xavier González**

Tras sufrir una pancreatitis (inflamación aguda del páncreas) en 2001, un ictus (infarto cerebral) en 2002, un infarto que hizo precisas dos operaciones a corazón abierto para implantarle sendos *bypass* en las coronarias, Manolo Escobar superó su *annus horribilis*. Para celebrar su resurrección vuelve a cantar en el espectáculo teatral *De Manolo a Escobar*, que este verano saldrá de gira por España.

Una tarde veraniega de los años 60 se formó una cola rumorosa ante las taquillas del desaparecido Teatro Barcelona que rebasaba la cafetería La Luna, sede de la bohemia más espiritada y los cómicos en paro. Muchas personas recordaban todavía las

colas del Auxilio Social de la posguerra. Ahora, mejor alimentados, volvían a hacer cola para que un rruiseñor andaluz les cantara lo que deseaban escuchar. Aquel día este periodista entrevistó por primera vez a Escobar. El público esperaba la hora de la función con el rostro iluminado por la ilusión de ver al cantor de moda, un galán de rasgos afilados rematados por un tupé *Arriba España*, zapatos con alza, sonrisa espontánea, que regalaba una ramillete de canciones pegadizas y popularísimas.

El cronista ha vuelto a entrevistar a Escobar 40 años después, ahora en el Teatro Condal de Barcelona, que sobrevive en la degradada avenida del Paralelo, antes emporio teatral, ahora ruina y memoria enmohecida

bajo la mirada indiferente de la cupletista de hierro y peana Raquel Meller frente al desventrado Teatro Arnau.

Manolo Escobar, que se llama Manolo García como aquel boxeador del Gran Price, sigue cantando. El artista ha superado esas gravísimas enfermedades y a edad tan seria, madura y papal, ha vuelto a entusiasmar al público, que tiene mucho de feligrés laico. Entre el Teatro Barcelona de los 60 y el Condal del siglo XXI icuántas cosas han pasado! No importa porque Manolo ha retado a la enfermedad reciclándose para seguir en el escenario.

“Ahora ya no es rentable llevar una compañía como antes. Cuando me recuperé ▶



ENTREVISTA | EL REGRESO DE MANOLO ESCOBAR

pensé en cómo podría regresar a mi vida: el teatro. Gabriel García, mi mánager, tuvo la idea". De eso hace más de dos años.

Ni la edad de Manolo, ni la demanda del público, ni los costes le permitían montar una compañía para estrenar un espectáculo compuesto de orquesta, cuerpo de baile, coros y equipos técnicos. Manolo estaba dispuesto a contar su vida en un espec-

ritmo de nuestro trabajo", y a la bonhomía de la familia Escobar. Con un relato recurrente y las canciones se hizo un puro encaje de bolillos, tan rico como los cuellos y puños del siglo xvii. Pero hubo más. Manolo Escobar, protagonista de 19 películas, debutaba como actor teatral.

"¿Quién es Manolo?", se pregunta Rosich, sentado sobre un piano de cola al principio

Irrebatible declaración de intenciones. Como aquella tarde en el Teatro Barcelona, el público aplaude, las mujeres le piropean (iguapo!) y el clima se caldea con el calor de las palmas.

"Teníamos que introducir 25 canciones emblemáticas en el relato de mi vida. No cabían todas. ¿Qué hacer? Reducirlas sin que perdieran su *leitmotiv* ni regatear ninguna al público", explica Escobar.

En escena, Marc, Guillermo y Manolo cuentan la vida del almeriense y de sus hermanos Juan Gabriel, Baldomero y Salvador, funcionarios de Correos. En el cancionero de Escobar hay referencias filiales en *Madrecita María del Carmen*, sentimentales a su esposa la alemana Anita Marx que conoció en Playa de Aro (Girona) en 1959 cuando vino de turista, esbelta y rotunda.

También se refiere su hija adoptiva Vanesa en *Mi pequeña flor* y en esa primera parte el público se embelesa con títulos viejos como *La morena de mi copla*, *Pasodoble te quiero* y *Me gusta mi novia*. El repertorio se desliza sobre un guión inteligente interpretado por un histriónico y locuelo narrador (Marc Rosich) que ha sabido combinar texto y música en su justa medida, tal como utilizan ciertas damas sus armas de mujer para seducir a los caballeros, poniéndoles el caramelo en la boca.

La primera parte, titulada *Manolo*, en la que el artista canta descorbatado, se cierra con el *reprise* de *Ni se compra ni se vende*. La jiba-

El público adora a este hombre del pueblo que un mal día perdió su carro y desde entonces viaja en Mercedes

táculo minimalista, de antiguo cabaret. ¿Cómo hacerlo? ¿Quiénes serían capaces de argumentar durante hora y media la carrera de un coplero prolífico y populista sin rozar el ridículo escénico? ¿Aceptaría el público a Manolo Escobar en un espectáculo sin otra compañía que un vivaracho narrador catalán (Marc Rosich), su antiguo pianista (Guillermo Marín) y la dirección de un sesudo director también catalán como Xavier Albertí? ¿Cómo armonizar dos culturas tan ricas aunque dispares como la catalana y la andaluza? ¿Cómo desdoblaría Albertí (que ha dirigido obras de Shakespeare) el género dramático para entrar en la alegría de la canción escobarrista? ¿Shakespeare y Quintero, León y Quiroga? Pues, sí.

"El talento y el arte lo hermanan todo", afirma Manolo. Era preciso un texto biográfico que introdujera el repertorio popular y sentimental de Manolo. Sobre la idea original de Gabriel García y Jordi González, Rosich empezó a escribir el guión. "Había que contar y cantar toda mi vida en 90 minutos, sin aburrir al público", relata Escobar.

"Durante el ajuste del guión y las canciones —agrega Gabriel García, sobrino y mánager del porompompero oficial del reino— nos reímos mucho. Ensayábamos en la casa de Manolo en Benidorm y ahí sí que topamos con la puntualidad y el celo trabajador de Rosich. Cuando estábamos metidos en harina, Manolo soltaba: 'Es la una, la hora del apetitivo y parábamos ante la sorpresa de Marc'. La sesión se reanudaba por la tarde, sin prisas. Marc acabó rendido al

de la función. "Manolo —enfatisa— es un ser musical, voz y gesto, quintaesencia de la música popular, de la música que entiende de transistores y de galas de verano, de la música que se entiende como música y como popular". Cuando Escobar aparece en el escenario, se repiten aquellos aplausos de hace tantos años en el Teatro Barcelona. El público rugoso lo sigue queriendo como antes. Adora a su icono de la dentadura cantarina, a su hombre del pueblo que un mal día perdió su carro y desde entonces viaja en Mercedes.

El paso del tiempo ha encanecido levemente su cabello zaíno, ha ablandado los perfiles de su rostro cinematográfico y televisivo, pero no ha borrado la sonrisa y ni siquiera la figura ha sufrido el peso de algún kilo sobrante. Con su voz fresca como el agua

"Había que contar y cantar toda mi vida en un espectáculo de noventa minutos sin aburrir al público"

de la fuente del Avellano del Sacromonte nos traslada a otra época, los años 60:

Ni se compra ni se vende el cariño verdadero.

Ni se compra ni se vende

No hay dinero en el mundo

para comprar los quereres

que el cariño verdadero

que el cariño verdadero

ni se compra ni se vende.

rización de las canciones es un acierto, un regalo que refresca el disco duro de los recuerdos.

Tras un descanso se reanuda la historia de Escobar. Acertado título: *De Manolo a Escobar*. Manolo es el que llegó. Escobar el artista todavía en activo. Ahora luce traje de elegante corte y corbata de seda. Si en la primera parte fue Manolo, el inmigrante



ENTREVISTA | EL REGRESO DE MANOLO ESCOBAR



DE IZQUIERDA A DERECHA, MARC ROSICH, XAVIER ALBERTÍ, MANOLO ESCOBAR Y GUILLERMO MARÍN, ARTÍFICES DEL ESPECTÁCULO 'DE MANOLO A ESCOBAR'.

de El Ejido (Almería) que llegó a Catalunya en 1946 en busca de fortuna; en la segunda es Escobar, el artista consagrado, rico y popular, que puso copla, canción y pasodoble a más de 50 años de reciente historia del país, entonces franquista y ahora demócrata, entonces dictadura y ahora estatutario.

En los tiempos de la censura, iqué bien sonaban aquellas sevillanas que decían: *No me gusta que en los toros /te pongas la minifalda!* Murió Franco en el 75. Se convulsionó el país por el choque ideológico entre nostálgicos de camisa azul y demócratas con barba. Aparecieron con fuerza las voces de la libertad, Paco Ibáñez, Serrat, el grupo Jarcha, Raimon, José Antonio Labordeta, Víctor Manuel y Ana Belén, que pusieron su voz y su pensamiento al servicio del nuevo régimen que demandaba media España, pero Manolo Escobar no se eclipsó ante los acontecimientos y, por encima de todos los avatares sociopolíticos, siguió

cantando *¡Y viva España!*, el popularísimo tema escrito en el año 1973 por los holandeses Leo Caerts y Leonard Rozenstraten. "Del *Viva España* vendí seis millones de discos", confiesa. Fue un pasodoble playero, noctámbulo, simplón e impactante por su sencillez en las locas noches del verano mediterráneo, noches de sangría, farlopa y sexo.

Todos bailaban: las jóvenes desinhibidas en Ibiza, los matrimonios liberales, los turis-

“Ahora ya no resulta rentable llevar una compañía teatral como antes”

tas del Inverso desafiaban la osteoporosis para echarse unos bailongos en honor de aquella España que ya empezaba a ser propiedad del pueblo.

Rosich y Escobar juegan hábilmente con el carro perdido. Rosich propone cantarlo, pero Escobar se opone en un rifirrafe escénico de positivo resultado. Y mientras el espectáculo se desarrolla, Manolo da vivas a Almería y recuerda al respetable qué bonita es Badalona. Para demostrar que vive al día, toma prestada una de las canciones bohemias de Joaquín Sabina: *Y nos dieron las diez* y la borda el bueno de Manolo.

Otro reprise de "*Ni se compra, ni se vende*"... Y por fin ¡el carro! pone apoteosis y punto final a la resurrección de Manolo Escobar. "¿Dónde estará mi carro?" "¿Dónde estará mi carro?" "¿Dónde estará mi carro?" "¿Dónde estará mi carro?", se pregunta la juventud de hoy, Manolo. ♦